

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD MEXICANA

DE

GEOGRAFIA Y ESTADISTICA.

Ia

V. Aug. 189

Tomo IV.—Núm. 4.

IV III - 8

MEXICO: 1856.

IMPRESA DE VICENTE GARCIA TORRES.
Calle de S. Juan de Letran núm. 3.

MEMORIA SOBRE LAS ANTIGUEDADES

NEO-GRANADINAS

POR

EZEQUIEL URICOECHEA.

(CONTINUA.)

CAPITULO V.

ETNOLOGIA DE LOS ARMAS.

Algunas pocas noticias añadiré acerca de otra nación cuyos restos artísticos representan las Láminas III y IV.

La nación de que hablamos, el Arma, fué una de las muchas que habitaban el valle del Cauca. Como no hubo tantos viajes á este valle, al ménos de los cuales se hayan escrito los acontecimientos, ni los autores hayan estudiado con tanta pausa como era debido las diversas naciones, tenemos que contentarnos con una descripción mucho menos satisfactoria que la de los Chibchas, pues los datos que acerca de éstos últimos poseemos, pertenecen á los mejores retazos etnológicos de América.

Las costumbres de todas las naciones que habitaban el valle del Cauca eran tan pareci-

das, que bien podía reunirse en la de una gran familia la descripción de todas las que habitaban el valle desde Antioquia á Popayan. He preferido sin embargo, hacer la narracion de una sola, pues es la única de la cual doy restos artísticos, reservando la ocasion para mas felices dias, en que no solo esta, sino todas las naciones primitivas de la Nueva Granada, contribuyan con sus restos artísticos á formar un honroso monumento arqueológico, y déjen ocasion á una obra mas general. Contentome al presente con haber conocido solo aquellas naciones cuyos restos artísticos representan las láminas que acompañan esta memoria, siguiendo con los Armas.

La nación de este nombre habitaba, como ya dije, en el valle del Cauca, en la banda oriental del rio, y al nordeste de Supia. Por su territorio pasaba el rio del mismo nombre, que aun hoy retiene el riuacho

Arma. La estension de su provincia era diez leguas de longitud, seis de latitud y como diez y ocho en circuito, caculándose una poblacion de veinte mil almas. Estos terrenos y sus comarcas son riquísimos en antigüedades. Como lo eran tambien en oro: la mayor parte de estas eran del mismo metal y han sido fundidas; pocas de estas y de las de loza han tenido aficionados de gusto que las conserven. Solo la sociedad Colombiana de minas, ha sacado desde 1826 inmensas cantidades de oro labrado, encontrado por los habitantes en los sepulcros que frecuentísimamente se descubrian.

La religion de esta nacion no fué estudiada con el fundamento debido, y si viejos manuscritos no se sacan á luz, quedará tal vez siempre un secreto insoluble, pues hoy en día no están ya las naciones en un estado normal y propio para sacar del estudio de ellas, conclusiones muy exactas acerca de sus antepasados, habiendo sido ya muy contaminadas de la civilizacion. Sin embargo, que practicaban la idolatría es muy claro, pues en las casas de los caciques se encontraban, bien hileras de ídolos, quince hasta veinte en número, puestos á la entrada, ó bien cuartos muy bien aderezados con estos sus dioses. Los ídolos eran regularmente hechos de madera, de figura humana, y con caras disformes hechas de cera, sobre las calaveras de aquellos que habian muerto á sus manos. Aunque los historiadores no mencionan los ídolos de oro, las sepulturas que se han escavado han dado millones de estos en forma de diversas y bellas figurillas, que sin duda tambien servian para ofrendas. Los habitantes de Anserma, comarcas de los Armas, tenian tambien en sus cercados, tablas en las cuales esculpian figuras humanas ó de animales, las cuales adoraban y á quienes rogaban cuando lluvia ó sol les hacía

falta. Eran pues los dioses de la agricultura.

Algunos pueblos, se supone, creian en la resurreccion de los muertos en diferente forma, la creencia de los budhistas ó lamaistas, pero esto parece mas bien conjetura que un hecho histórico.

Los Armas tenian sus sacerdotes, por medio de los cuales hacian sus sacrificios y quienes, como entre los Chibchas, eran los intérpretes entre los dioses y ofrendantes. Aunque no se tiene noticia de haberseles hallado otro adoratorio que los cuartos de los caciques, me parece muy probable que tambien los tuviesen separados, puesto que vivian en tribus ó pueblos estables y arreglados; pero sabiendo la avidez que los Españoles tenian por el oro, supieron ocultárselos. Tenian incensarios de barro, en los cuales quemaban delante de sus ídolos, una mezcla de unas pequeñas y menudas yerbas y resinas olorosas. Las ofrendas consistian en oro y en los corazones de los prisioneros que en sus guerras prendian, los cuales morian victimas á su idolatría y poco despues eran comidos sus cuerpos por los ofrendantes. Sacrificaban tambien á sus enemigos en altos tablados, á cuyo rededor habia un cercado de gruesas guáduas. Subian por una escalera y á muchos los colgaban con gruesas cuerdas de fique.

El gobierno del cacique era despótico; este juzgaba, imponia penas y era capitán de sus vasallos en las guerras. Estos á su turno tenian que labrarle sus campos y lavarle ciertas cantidades de oro con las cuales él hacia sus cambios con las naciones comarcanas. El cacique tenia muchas mujeres, una de las cuales sin embargo, era tenida por la principal. Muerto el cacique, envolvian su cuerpo en las mas ricas mantas que tenian, ligándolo luego con largas cabuyas á las cuales ataban varios aderezos y fi-

gurillas de oro, exactamente, parece, como lo hacian los Peruanos, segun la descripcion y láminas de la excelente obra de Rivero, y Tschudi; y tambien los habitantes de Tunja, cuyas momias no ha muchos años se encontraron, pero que segun nuestro ilustre compatriota Acosta se lamenta, tambien en pocos años desaparecerán.¹³ Entre los Taucayas, tambien habitantes del valle de Cauca, ponian el cuerpo en una hamaca y haciendo fuego al rededor, lo secaban perfectamente, envolviéndolo luego en mantas para preservarle por algunos años en la casa de sus deudos, ántes de darle sepultura. Esta era, bien en la misma casa, ó en las cimas de altos cerros ó colinas elevadas adonde hacian grandes bóvedas bien enlosadas. El día del entierro se juntaban sus deudos y parientes á presenciar la ceremonia y contribuir á ella con sus pésames, lloros, lamentos y embriaguez. Enterraban al cacique con sus armas, joyas, plumaje, oro, comestibles y chicha, de la cual todos participaban en alto grado. Ademas enterraban con él á sus mujeres mas queridas y á algunos sirvientes que para la ceremonia preparaban y ponian beodos. Estos debian acompañarle en su resurreccion. El fin de esta ceremonia, como entre otras muchas naciones, era la perfecta embriaguez, con la cual parece querian deshacerse del dolor que la muerte les causaba, ó solo servia de un pretesto para dar lugar á su apetito, convirtiendo un entierro doloroso en una fiesta de alegría. En el cacicazgo heredaban al padre sus hijos, pero á falta de ellos lo hacian los sobrinos hijos de la hermana y no del hermano.

Por lo general eran estos Indios de pequeña estatura y el bello sexo no poseia aquellos atractivos esteriore que, si no comunes, al menos no faltaban en otras naciones, á lo cual contribuia mucho su poca limpieza. En las narices como en las orejas

traian dos botoncillos de oro ó un clavo con dos cabezas; los de Cali traian en su lugar un alambre de oro, retorcido en forma de tornillo y llamado *Curicuris* (Fig. 6 Lám. IV), regularmente en las narices, pero aun tambien en las orejas. En el cuello usaban bellas gargantillas de oro y ademas otros aderezos del mismo metal en el resto del cuerpo. Andaban casi desnudos, pues solo tenian una pequeña manta de un palmo de ancho y palmo y medio de largo que les cubria del vientre á los muslos; llamábase *maure*, y era sustituida algunas veces por un gran caracol de oro. En algunos pueblos usaban una manta larga los hombres y las mujeres un faldellin, pero generalmente este era el vestido mas bien de los caciques y personas distinguidas, que del comun del pueblo.

Eran los Armas grandes comerciantes de sal que de fuentes salobres sacaban, evaporando el agua de estas en grandes tinajas de barro. En muchas partes conducian el agua de las fuentes en tubos de guádua, al lugar donde se evaporaba. El artefacto era en general excelente sal blanca, pero muchas veces, debido á la original impureza del agua, era la sal negra y de mal sabor. Eran peritos en el laboreo del oro, y los restos artísticos que tenemos en tierra cocida no los deshonoran. Hacian sus maures y vestidos de corizas de palo (vid. Nota¹⁰), pero tambien hilaban y tejian bien el algodón. Uno de los pendones de luso, hecho de barro, he dibujado y se ve en la fig. 3 y 4. Lám. II. Tambien eran agricultores y aqui la generosa naturaleza premiaba mas que abundantemente sus pocos esfuerzos. Los valles parecian á los Españoles jardines ó huertas, tan bellamente sembrados estaban de todas clases de frutas y raices de que ellos se servian para su manutencion. Sus alimentos eran carne humana, pescado, que solo á pa-

los mataban en los rios, que brotaban de llenos, maíz, yuca, que sabian cocinar muy bien, palmitos y luego todas las deliciosas frutas con que la prodigiosa vegetacion tropical los regalaba.

Vivian unidos, en pequeños pueblos edificados en los valles ó en las planicies de las colinas. Sus casas eran grandes, redondas y bien fortificadas por medio de cercados de gruesas guáduas que las rodeaban y que para plantarlas allí arrancaban estos moradores de á raíz. Sus paredes eran hechas de grandes vigas, puestas perpendicularmente y la armazon terminaba en la parte superior en un arco bajo, sobre el cual edificaban el cobertizo ó tejado de paja. Dentro de la casa tenian varios aposentos bien esterados, y tantos, que hasta veinte vivian en una misma casa. El lujo no les faltaba pues los Españoles conquistadores vieron muy ricos vasos de oro, algunos que contenian dos azumbres de agua, que usaban para beber su chicha. Ademas ha pocos años se descubrió una canastilla de tierra cocida, grande y de una forma que causaba admiracion y daba idea del buen gusto del autor. En algunas casas habia tambien un cercado de guáduas secas, con puntas, en las cuales blanqueaban las caballerias de aquellos que habian sido presas de sus enemigos y víctimas de su antropofagia.

El carácter de los Armas era muy recio é indomable y preferian morir á manos de otros Indios enemigos y ser devorados por ellos ó darse la muerte á si mismos, ahoreándose, que entregarse á los Españoles, quienes varias veces presenciaron, bien á su pesar, estos dos actos que probaban su terror ó aborrecimiento.

Para ir á la guerra se ponian coronas de oro, y patenas del mismo metal en el pecho, bellisimas plumas y mil otros aderezos de oro, de suerte que se decia que "iban vestidos de oro de pies á cabeza" Iban muy bien arma-

dos—y de aquí el nombre Armas,— llevaban bocinas ó trompetas, banderas, dardos, flechas, lanzas y macanas y sin duda hondas tambien. Su música era de tambores, flautas y otros instrumentos peculiares á ellos. Las banderas eran hechas de una pequeña manta de algodón, puesta en una asta, y tanto esta como aquella adornada con pedazos de oro como estrellitas y muchas de gran valor, como la que Jorge Robledo, conquistador de estas naciones, recibió de regalo. Eran valientes y atrevidos, y los prisioneros que cogian eran víctimas de diversos modos. A algunos les sacaban el corazon delante de sus idolos y comianselos despues, á otros los colgaban con fuertes cabuyas de sus altos tablados. Estas cabuyas eran criznejas muy largas y fuertes. Otros, por fin, eran llevados á los pueblos, allí encerrados y cuando estaban gordos hacian un suntuoso manjar para satisfacer el voraz apetito de sus señores. En un pueblo comarcano habia una gran casa en la cual se encontraban las cutis de estos miserables cautivos, tanto hombres como mujeres, llenas de ceniza, y bien preservadas, las caras hechas de cera y todas estas momias paradas formaban una gran coleccion, y el orgullo del cacique.

En sus festines tenian usos parecidos á los de los Chibchas, su fin era emborracharse con chicha, cantando en intervalos sus canciones patrióticas, en las cuales notaban y lamentaban sus necesidades presentes y exaltaban los hechos de sus pasados.

Como ya se ha notado, estos Indios y sus comarcanos eran antropófagos en exceso. No solo se comian á sus prisioneros sino que tambien sus propios hijos eran víctimas de esta infernal costumbre. Los caciques de Nore hacian prisioneras las mujeres de pueblos enemigos y vivian con ellas como con sus propias esposas. Los hijos que de ellas tenian eran su manjar delicioso. Otros

caciques hacian que los prisioneros viviesen con sus mujeres ó parientas para que produjesen pasto á su insaciable hambre; por último estos genitores una vez impotentes, seguian el mismo hado que sus desgraciados hijos. Así pues vivian en la mas horrorosa barbarie estos primeros habitantes del bello valle del Cauca, cuyas riquezas son incalculables, cuyos hijos son hoy en dia industriosos y cuyo futuro sin duda será brillante en la historia neo-granadina.*

CAPITULO VI.

LA ESCULTURA EN AMERICA.

Los pueblos hemos ya conocido por sus usos y costumbres, hemos recorrido su historia y delineado tan bien como nos era posible el estado de adelanto ó atraso intelectual y material. De estos pueblos pues, es que tenemos que juzgar las obras artisticas. Sin embargo, para tener lugar de comparacion y estender tambien nuestra vista, haré preceder una corta noticia de la escultura en América.

A viajeros tanto como á escritores ha causado admiracion la escultura indiana, cambiado sus ideas y tal vez producido un sentimiento mas de apego, una mirada compasiva hácia los artistas que un dia ejercitaban sus talentos, en los restos que nos quedan. Aun en las naciones mas cultas ha sido dificilísimo hacer una historia de la escultura entre ellas; nosotros por ahora tenemos que dispensarnos de este trabajo, pues la falta que sentimos, no comprendiendo bien los quipus peruanos, (nepohualtzitzin de los mexicanos) los jeroglificos de éstos, y varios otros documentos antiguos, es del todo imposible hacer apuntes históricos.¹⁴ Los primeros moradores de América nos han

* Pedro Cieza de Leon. Cronica del Perú. Part. Cap. XVII y sig.

sido conocidos con sus obras, y ellos mismos tal vez no tenian ni noticia del origen de sus artes ni de su adelanto progresivo.

Entre casi todas las naciones de los Indios primitivos, se descubre un gusto, un estilo particular; este es el de obras minuciosas y complicadas, tanto en sí mismas como en sus adornos. Entre las pinturas mexicanas, encontramos muchas muy análogas á las de los Hindos; la diosa Siva de estos, se ve casi exactamente entre las pinturas mexicanas, no así con la escultura, en la cual difieren aun mas las dos naciones. La paciencia con que debian labrar las piedras, de que hacian labores complicadísimos y grandes, teniendo muy malos utensilios, dá una idea de estadio y firmeza del carácter de los Indios, que honraria á todo artista.

De las naciones americanas debemos considerar la Mexicana la escultora por excelencia, á juzgar por las obras que aun tenemos ocasion de ver. En tierra cocida, en piedras duras, en aderezos y en grandes estatuas tenemos ejemplos del escultor mexicano. Los mas bellos restos artisticos de mano indiana son los de Yucatan y de otras partes de México y de Nicaragua. La gran piedra sobre la cual hacian sus sacrificios los Mexicanos, que ántes estaba en la Catedral, ahora creó en el Museo de la misma ciudad, es una obra célebre en el mundo. Tiene veinticinco pies de circunferencia, en el centro una cabeza, en relieve, y está rodeada por veinte grupos de dos figuras cada uno. Como otro ejemplo citaremos el ídolo ó diosa Teoyamiqui, obra hecha de una sola pieza de basalto, de forma terrible, como otra Medusa, llena de culebras y compuesta de partes de diversos animales y de dimensiones colosales. Segun Ampère está compuesta esta estatua en general de dos figuras ó deidades, Teoyatlatohua y Teo-

yamiqui y pertenece á las obras de mas mérito que hoy se encuentran en el Museo de México. El señor Stephens en sus excelentes obras sobre el Yucatan ha mostrado cuán rica es esta parte en grandiosos restos del imperio Azteca, y las láminas que las acompañan son el criterio mas cierto de lo adelantado del arte entre estos pueblos. Muchas obras y ciento de mérito podia citar aquí, en las cuales los Mexicanos han desplegado sus talentos, pero una revista tan sucinta como la que me propongo, no lo permite. Los estudios arqueológicos han sido últimamente llevados á las repúblicas de Centro-América y el señor Squier con la maestría que ya habia mostrado en sus obras sobre las antigüedades de algunas partes de los Estados-Unidos, ha descrito las de Nicaragua en la historia de su viaje. El estilo de estas obras es en general muy parecido al yucateco y tal vez pertenecen á la misma época en que la escultura floreció en estas partes de América. Si además notamos las obras tan variadas que se han encontrado hechas de barro ó tierra cocida, tendremos un sin número de pruebas de lo muy adelantados que estaban los mexicanos en el arte plástico, pues no solo se restringian á hacer vasos y utensilios económicos, sino que tambien hacian figuras humanas, estatuas é ídolos, flautas con dos, tres ó cuatro agujeros y otros instrumentos de música, cabezas de pipas (churumbelas) con grotescas figuras de pájaros, zapos, &c. las cuales muestran tanto su buen humor como su injenuidad.

En el Perú no era el arte de la escultura ménos conocido, ni sus habitantes le hacian menor honor. Ellos sin embargo toman el primer lugar entre las naciones americanas por su arquitectura. Los grandiosos edificios y excelentes calzadas que fueron construidas en el tiempo de los Incas, aun son

admiradas por todos y solo encuentran un rival en México, pues la "Casa del gobernador" que Stephens describió, merece toda la alabanza que al sólido mérito artístico se debe. Los labores en tierra cocida que poseemos de esta nacion pertenecen á los mas esquisitos de América. Sobre todo eran los Peruanos diestrisimos en labrar el oro y los artistas eran mucho mas adelantados que aquellos de entre los Chibchas, pues la rotundidad de sus formas, lijereza en el movimiento, acierto en la posicion y proporcion de sus partes, y así la verdadera forma natural que ellos se esforzaban á representar con el dócil metal, están muy fuera del alcance de los ídolos neo-granadinos que representa la Lámina I.

Las varias figuras con que el señor d'Orbigny hizo acompañar su obra, restos de la escultura Boliviana y lo mismo el señor Gay respecto á Chile, bien nos muestran que esos países tampoco carecian de buenos artistas americanos. Por fin, los primeros moradores de la Nueva Granada si no desollaban, al menos no carecian de muy regulares artistas. Una cabeza labrada en piedra dura, cuarzo verde, transitorio al *hornstein* y traída por el sabio Humboldt de su viaje en la Nueva Granada, es la única obra de escultura que hasta ahora poco, se haya hecho pública, pues él la hizo grabar en su bellissima obra "Vues des Cordillères" (Plan. 66). Según el dibujo esta obra es muy regular en sus proporciones, espresion y ejecución. El aderezo de la cabeza es de notarse especialmente pues que es de un estilo verdaderamente agradable. Otra pequeña obrita, muy sencilla pero regular en sus proporciones tambien de una piedra verdusca, al parecer chisto de talco (*talkschiefer*), tengo al presente (vid. Lám. IV, fig. 4 y 5) y solo serviría de aderezo, pues no es otra cosa que dos conos unidos por su base, pero

tañ redonda, pulida y regular como el mejor tornero podia hacer; la piedra es á la verdad bastante blanda pues se puede cortar facilmente con una cuchilla. De notarse son los agujeros que se encuentran tanto en la cabeza descrita por Humboldt como en esta pequeña figurilla, de una pulgada de extremo á extremo. Su uso en esta última es algo claro, pues debian servir para un hilo al cual la colgarian del cuerpo, pero en la otra, si no fuesen hechos con el mismo objeto, no sabemos con cuál.

De las obras en tierra cocida tenemos muchos restos de los artistas neo-granadinos, y aun se encuentran en cantidad considerable.¹⁵ De los Chibchas sé yo de bellas sillas de barro, de instrumentos de música, que hoy en dia arqueófilos neo-granadinos y algunos museos poseen y varios otros restos de su habilidad, pero cuya descripción, ya que no puedo representarlos en dibujo, omito por no hacerme confuso. Los Araucas, habitantes de la sierra de Santa Marta eran tambien espertos en el arte, pues nuestro compatriota Acosta bien lo muestra en las láminas tercera y cuarta de su excelente obra sobre el descubrimiento de la Nueva Granada. Sin embargo, las caras de las figuras en el adoratorio (Lám. 4) tienen un carácter tan chinesco ú oriental que parece no fué muy exacto en su ejecución el grabador, siendo la espresion totalmente estraña, á toda cara ú obra de los Indios. En fin los Chibchas eran, así como otros habitantes de la Nueva Granada, muy regulares plateros, de lo cual sin embargo trato mas adelante.

Labraban la madera muy bien, pues Cieza de Leon nos refiere de las muchas estatuas, hechas de ella, que por todas partes se encontraban en el valle del Cauca del tamaño natural y aun una con los brazos abiertos, es decir, ya apartándose, en lo li-

bre de su posicion, de las primitivas columnas estatuarias que así como entre los Griegos al principio del arte, hasta el tiempo del famoso artista Dédalo, así tambien se usó entre los habitantes de América. El señor Rivero descubrió una clava ó maza en Tunga (cerca de Pasto) en la Nueva Granada, que según él, es exactamente como las mazas que usan los habitantes de la Nueva Zelandia y otras islas del Pacífico, (Véase Lám. 33 de las Antig. Peruanas) y la madera es chonta (*Guilielma speciosa* ó *Martinezia ciliata*) y muy dura.

He visto yo además un canaleta labrado en Cartagena, en la posesion del señor De-genhardt, que muestra en su forma como en sus adornos un gusto muy refinado y que los habitantes han usado instrumentos muy pequeños y muy cortantes. Es posible que este canaleta date desde poco despues de la conquista, cuando los Indios pudieron obtener algun instrumento de hierro, pero la falta de autenticidad de su verdadero origen en cuanto al tiempo, ha sido la causa de no dibujarlo.

Es probable que los primeros habitantes de la Nueva Granada hayan usado otros instrumentos cortantes que los hechos de piedra, para ejecutar sus labores. Como hemos visto hay una, aunque débil conjetura, de que los Indios de Norte América conociesen el hierro; los Mexicanos, según Humboldt, sin duda lo conocian aunque no su uso; en el Perú, como ciertamente en el Norte, se servian del cobre, pues se ha encontrado un escoplo de este metal y del mismo hay muchas lanzas y otros instrumentos en el museo de Lima y algunos de ellos están dibujados en el Atlas de las Antigüedades Peruanas. De los Chibchas y Neo-granadinos en general no podemos hacer asercion ninguna hasta el presente, pero si tenemos razon de sospechar que usa-

ron otros instrumentos y de esperar que no estarán aun mucho tiempo envueltos en la oscuridad que cubre los restos arqueológicos de nuestra patria. Se ha supuesto que se servían de una mezcla de cobre y estaño para labrar piedras duras. La discusión de este punto, por no repetir, se verá en lo que sigue.

Esta cortísima revista de la escultura en América nos dá al menos una idea, y esto solo es lo que me propongo, de lo que ántes de la conquista por los Españoles se habia hecho en América por este arte. Bástenos, pues, esto para entrar á considerar las obras que en las láminas que acompañan esta memoria se encuentran dibujadas y sea tambien un término de comparacion que nos haga asignar el lugar que es debido á la escultura neo-granadina entre la de las otras partes de América.

CAPITULO VII.

SOBRE LOS TUNJOS DE ORO.

Los tunjos de oro, segun hemos visto, pueden provenir de tres partes diferentes: La mas comun, de las sepulturas, que el accidente ha descubierto y que han sido escavadas, y á donde con los cuerpos, los Indios enterraban sus tesoros; la segunda, de los receptáculos de los adoratorios, los cuales una vez llenos de ofrendas de oro eran enterrados por los sacerdotes en lugares ocultos; y por último, pueden encontrarse en los lagos y los rios. Sabemos que los Chibchas tenían una gran reverencia por las aguas, ya que de un lago habian salido sus primeros padres, el de Guatavita siendo el ejemplo mas brillante que sobre la materia poseemos; tambien allí, como en otro adoratorio y casa santa, inviolable por manos humanas, depositaban sus ofrendas. El rio Bosa, cerca de Bogotá, era tambien recep-

táculo divino, como veremos en el apéndice. Debido pues á esta diversidad de proveniencia y no habiendo encontrado yo mismo estos tunjos, no me es dado nombrar su exacta localidad. Todos ellos fueron enviados de la ciudad de Bogotá y eso hace muy plausible la idea de que son obras chibchas, como lo creo yo; sin embargo en el valle del Cauca se encuentran de las mismas figurillas en los túmulos que se han escavado, y exactamente del mismo estilo.

Lámina I. La primera figura representa á Bachue y á su esposo, quienes despues de haber poblado el mundo, se volvieron á la laguna de Iguaque y allí se convirtieron en serpientes, en cuya forma alegórica los tenemos aquí. Muchas veces, sin embargo, representaban los Chibchas á Bachue en figura humana, en estatuas de madera y de oro, como á una mujer con un niño. En la figura tenemos las dos serpientes enroscadas en forma de ∞ sobre un pequeño alambre ó asta, en cuya estremidad superior hay unos pocos adornos de delgados alambres.

La Fig. 2ª representa al hombre, al guerrero que, con la macana armado, nos está diciendo su profesion. A los lados vemos los dos bucles de cabello que aun hoy en dia usan los Indios en Bogotá, pues solo dejan crecer el pelo suficiente para formarlos y que luego al caer al lado de la cara trata de enroscarse. En la cara se notan dos pelotitas de oro que sin duda se le caieron al platero durante su trabajo, pues en ninguna manera pertenecen á la figura.

La Fig. 3ª es la mujer, cuyo único aderezo es una gargantilla que al cuello tiene. La especie de borla que al lado de la cara tiene no puedo decir si es pelo ú otra cosa. Como las figuras todas están representadas sin vestido alguno, vemos claramente, al menos en estas dos últimas, que el artista

quiso en realidad representar al varon y á la hembra.

Las Fig. 4ª y 5ª son todas de alambre, y solo aderezos y objetos de lujo. La Fig. 6ª no tiene nada de particular, pero la 7ª, que es el reverso de la anterior, es interesante por estar formada de tres piezas la plancha principal, las cuales no pueden haber sido unidas entre sí de otra manera que soldándolas.

La Fig. 7ª es parecida á la Fig. 6ª, pero es la mas perfecta de todas en su ejecucion. En todas las demas las cejas son hechas por un solo alambre en línea recta; aquí forman, como en lo natural, dos alambres las dos cejas y éstos son encorvados, y no en línea recta. Las narices ademas son mas naturales y aunque en el resto la figura se conforma con el estilo usual, muestra sin embargo que el artista era mejor copiadore de la naturaleza, apartándose de los modelos de sus contemporáneos ó predecesores.

La fig. 9ª por fin, es la de mayor valor artístico. Las diversas partes de la cara están situadas con mejor proporcion, y si bien en las orillas aun han quedado pedazos de oro pegados, en general hay cierta limpieza en la ejecucion de esta figura que no poseen las otras. Lo mas notable, sin embargo, es que los brazos y las piernas proyectan sobre el plano del resto del cuerpo, lo que no sucede en ninguna de las otras. En la mano izquierda tiene un bastón á manera de un cetro, y en general parece esta figura haber representado un cacique acurruado, posición tan comun entre los Indios.

Las figuras son todas del tamaño natural, y las he dibujado con el mayor cuidado posible para dar una idea exacta. El espesor de las planchas es diferente; en algunas, como Fig. 2ª y 8ª, es una lámina delgada, mientras que en otras, como 6ª y 9ª tiene esta como un milímetro de grueso.

Los tunjos que representan al hombre consisten en una plancha de metal á la cual se han soldado los alambres que denotan por su forma y posición las diversas partes del cuerpo; así v. g. la mano es hecha con dos alambres concéntricos y solo tiene cuatro dedos, y lo mismo los piés. Podemos pues considerar estas figuras, en general, como un alto relieve, por decirlo así, pues por detrás no tiene la figura sino una superficie plana. (Fig. 7ª)

Los indigenas de la Nueva Granada conocían el oro, la plata, y el cobre. Sabían fundir el metal, vaciarlo, soldarlo y tal vez batirlo. Usaban para fundirlo de ciertos hornillos que, segun Alcedo, se han encontrado en las cercanías de Guatavita, pero de los cuales no dá descripción alguna. Los Peruanos sabemos que usaban hornillos provistos con tubos de cobre para conducir el aire con que acrecentaban el fuego, y no es de dudar que una maniobra semejante acompañase á los de los Guatavitas, ó bien podían haber usado éstos como los antiguos Egipcios, cañas de madera, cuyo extremo era guarnecido con una punta ó lámina metálica. Los crisoles que usaban los Guatavitas no son conocidos, pero tengo el placer de poder mostrar los que los Armas usaban (Lám. IV, fig. 2), los cuales serían puestos en la mitad de carbones candentes hasta que se derritiese el oro que contenían, al uso de los Egipcios, quienes muchas veces no se servían de hornillos. En algunos de estos crisoles aun se ha encontrado el oro derritido, lo cual no nos deja duda de su uso. Los moldes que los Peruanos usaban para vaciar sus obras eran de cierto barro mezclado con yeso. Tenían éstos tambien el arte de cincelar sus obras con tanta perfeccion, que no se distingue en ellos la menor desigualdad que del molde resultaría. Parece que el modo probable de ejecutar

los Guatavitas sus obras, es el siguiente: En una matriz de la forma de la plancha, compuesta de dos partes, se echaba el metal derretido, lo cual dejaba la superficie de la lámina metálica al enfriarse, sin politura, debido á las burbujas de aire, pero mucho más á la superficie áspera que el molde ó matriz debía tener á causa de la imperfección con que preparaban el barro de que se servían y cuya testura granulosa se imprimía en la plancha metálica. Que esta era fundida y no batida, y que la matriz se componía de dos partes, como es usual hoy en día, se deja muy bien ver en la Fig. 9^a, pues en las orillas de esta hay pedazos de metal derretido y allí pegado, cuya superficie no nivela ni con el uno ni con el otro lado de la lámina, está en medio y sería, pues, la parte del metal que salió por la hendidura que dejaron entre sí las dos partes de la matriz al cerrarla y que no ajustaban bien.

El modo de fabricar el alambre les debía ser fácil y conocido, pues todas las partes del cuerpo humano son hechas de él. Que el modo que ellos tenían de fabricarlo no era el que hoy se usa, lo muestra muy bien la Fig. 5^a cuya áspera superficie nos deja duda alguna, además que, según Beckman * el modo de fabricar el alambre que hoy se practica, fué invención del siglo catorce. Que tampoco usaron los Indios el método practicado por las naciones clásicas en los tiempos primitivos, cortando tiras de una lámina metálica y luego redondeando estas á fuerza de martillo, ** parece poderse deducir de la perfecta ausencia de las encañaduras ú ondulaciones que el martillo produce en una superficie, y la presencia de concavidades muy pequeñas y redondas, solo reconocibles por las partículas negras

* *Beiträge zur Oeschichte der Entdeckungen.*

** Exod. XXXIX. Homer. Odyss. lib. VIII, 273—278.

que en ellas han entrado, cuyo lugar ocupaban los pequeñísimos granos de la arena del molde. Me parece pues, que el único modo que podían emplear era horadar, en forma cilíndrica, el barro ó arena que servía de matriz; hacían un cañuto, y en éste echaban el oro derretido. Es posible sin embargo, que hayan usado el martillo, como los antiguos pueblos de Europa, aunque nos parezca más difícil de creer.

Los alambres ya cortados y habiéndoles dado la forma requerida, eran pegados á la plancha metálica. Debemos notar aquí, que entre el alambre y la plancha no hay sustancia extraña, no hay soldadura. Es pues necesario creer que la lámina aun estaba semifluida ó al menos blanda, mientras hacían el resto del cuerpo, y esto lo hacen muy probable los granos de oro que se encuentran pegados irregularmente en los tunjos (Fig. 2^a) y en partes tales, que debemos enteramente prescindir de la idea que eran puestos allí intencionalmente. Este me parece el método probable que seguían, visto que es muy difícil decidir si hay verdaderas soldaduras ó no. El señor Meyer, quien cuidadosamente observó las canopas ó ídolos de oro conservados en el museo de Lima, dice espresamente que no tienen soldadura alguna, y con él otros autores. Al contrario, en la excelente obra de los señores Rivero y Tschudi se nos asegura de la manera más positiva (pág. 217) que sí son soldadas. Es pues posible, aunque improbable, que también las haya en las nuestras, á pesar de que ni los plateros á quienes he preguntado ni yo, hayamos podido descubrir las entre los alambres y la lámina que forma la base de la figura. Pero que nuestros Indios conocían el arte de soldar, el cual ya en tiempos muy remotos conocían los Egipcios, no queda la menor duda, que como hemos dicho, si examinamos la figu-

ra 7^a, pues ahí siendo los pedazos tan cortos y el metal tan buen conductor del calor, se derretiría toda la pieza al hacerla una de sus estremidades.

Ultimamente, podían vaciar toda la figura de una vez, como hoy se practica aun con las más complicadas, pero las planchas de algunas de estas figuras son tan delgadas, que hacen muy improbable esta opinión, y así creo la más razonable la que he dado.

Las obras de oro de los habitantes de la Nueva Granada se pueden distinguir al momento de las peruanas por cierto carácter peculiar que el ojo práctico al momento nota. Las de los peruanos son rotundas, más livianas en sus formas, huecas y más delgadas, según Meyer, mientras que las nuestras son planas, macizas y de una dureza en sus formas que nos recuerdan las egipcias. Así, las Fig. 3^a y 7^a, Lámina VIII de las Antigüedades Peruanas por Rivero y Tschudi, nos parecen al momento tan diferentes de las otras que en dicha lámina se encuentran, como también en la antecedente, que por poca fé que tengamos, al menos debemos creer que pertenecen á otra escuela de platería. Es posible, y muy probable que sean de la Nueva Granada pues, si, como sabemos, los Guatavitas obtenían su oro de distantes pueblos por cambios y lo volvían labrado: no parece improbable que sus obras hayan llegado de esta manera aun hasta el Perú. Mas probable es, sin embargo, que los Guatavitas hayan ido á ejercer su oficio al Perú. De esta emigración tenemos un ejemplo incontestable en el Chibcha que dió noticia en Quito á Belalcázar de su rey Bogotá y de las ricas provincias que luego llamaron los españoles "el Dorado." Allí pudieron ir también á perfeccionar su arte, con rudimentos de platería ya muy arraigados en ellos para dejar su estilo, aun en las obras que producían en el Perú. Tal

es el imperio de las costumbres, y al habiéndolo es tan atractivo un estilo convencional que tal vez se prefiere este á una copia más exacta de la misma naturaleza. Un ejemplo tenemos en la escultura atrasada de los egipcios, la cual quedó intacta aun después de la invasión de los griegos y romanos, y otro es el de los chibchas, que acabamos de mencionar.

Es posible que el arte del platero les haya venido á los chibchas del antiguo continente ó bien de otra nación americana más adelantada, pero no hay duda que ellos hicieron progresos en su arte y que como cualquiera otra nación tenían su escuela ó estilo particular. Con Vater diremos, que los productos de una cierta media cultura en los pueblos, tienen frecuentemente una fisonomía tan semejante, que ellos muestran, menos una misma proveniencia, que la igualdad de resultados de las fuerzas humanas en iguales grados de cultura, y así no solo debe ser la semejanza en los resultados, nuestro criterio para la unidad de origen. Muy interesante sería conocer minuciosamente el arte del platero según era practicado por los antiguos neo-granadinos, como también dar una descripción de sus instrumentos, pero desgraciadamente ni de los de estos, ni de los peruanos, tenemos datos suficientes para hacerlo. Esta tarea está reservada para un escritor venidero más afortunado, cuyas investigaciones en nuestro suelo patrio sean coronadas con buen éxito.

Como no deja de ser interesante, á la vez, saber la composición de los ídolos antiguos y metálicos, he hecho dos análisis químicos de los tunjos n^o 2 y 8, pues de ahí podremos sacar algunas comparaciones y también algo perteneciente al arte de los antiguos moradores de América, como es, por ejemplo, el de la aligación.

El metal de la fig. 2^a es rojizo y parece,

á la vista, contener mucho cobre; el de la fig. 9ª, por el contrario es blancuzco y guía á la idea de que contiene mucha plata en su mezcla. Los análisis no conciertan, sin embargo, con estos presupuestos exteriores. El que ha visto, como yo, diversas muestras de oro nativo una junto á la otra, habrá notado al momento, cuánto varía su color, teniendo por lo demas una composición muy semejante.

Si el metal de estos tunjos se calienta al rojo, se cubre de una capa negra, muy delgada, de óxido de cobre, casi momentáneamente, y parece, con producción de luz. Al lavarlos con ácido clorídrico, para disolver este óxido, se pone, después de limpio, de un color amarillo claro, casi exactamente el mismo que originalmente tenía el metal del tunjo nº 9, y que sin duda proviene de haberse cubierto con pequesísimas partículas del cloruro de plata, que es blanco recién preparado, pero espuesto á la luz se vuelve morado y al fin se descompone dejando solo el óxido negro de plata, efecto de las materias orgánicas suspendidas en el aire. Por fin, si se trata el metal de estos dos tunjos así blanqueando, con amoníaco, para disolver el cloruro de plata, toman ámbos un color rojizo igual al del nº 2. Vemos, pues, que la coloración de estos metales, aunque sí depende en parte de su composición, también es debida á causas externas.

El análisis de una liga semejante es tan sencillo que no hay para qué decir nada sobre él y solo sí los resultados.

De la fig. 2ª tomé un pedacito que pesaba 0.03002 gramos y encontré:

Oro = 0.01640 ò 54.63 por ciento.
Plata = 0.00491 ò 16.31 „ „
Cobre = 0.00880 ò 43.70 „ „

0.03011 100.25

De la fig. 9ª tomé un pedacito que pesaba 0.05967 gramos y encontré:

Oro = 0.0273 ò 45.91 por ciento
Plata = 0.0063 ò 10.55 „ „
Cobre = 0.0261 ò 43.70 „ „
0.0597 100.16

De los análisis, que hasta ahora tenemos de losoros nativos de la Nueva Granada, * todos hechos por el esperto naturalista, señor Boussingault, sabemos que de estos ninguno contiene cobre. Vemos, pues, que los indígenas neo-granadinos ligaban el oro con el cobre, que se encuentra nativo en varias partes de la Nueva Granada, entre otras en Moniquirá.

Se ha supuesto que los instrumentos que usaban los chibchas para labrar las piedras duras, eran compuestos de cobre y estaño. Páreceme improbable por bien fundada que sea esta opinión. Entre los peruanos, según autoridades como Humboldt (Vues et Monuments (S^{vo}) t. I. p. 314) Rivero y Tschudi (Antig Per. p. 212), d'Orbigny L'homme Améric. p. 137) y Vauquelin quien encontró en un cincel peruano 0.94 de cobre y 0.06 de Estaño** nos aseguran que los instrumentos de cobre poseen también una mezcla de estaño, y aun el señor Rivero encontró además de 5 á 10 por ciento de sílice. Según los mejores autores de mineralogía, no se encuentran en Sud América, sino en Brasil, (y allí solamente el Casiterio ú óxido de estaño) ninguno de los cuatro minerales de este metal, ni aun Helms, director de minas que hizo una grande colección de minerales sud-americanos tampoco los encontró. Así pues hasta que uno de estos minerales se en-

* Ann. Chem. et de Phys. t. XXXV. p. 408 y la Colección de Memorias científicas por J. Acosta p. 43-50.

** Homboldt, Essai politique sur la Nouvelle Espagne t. III. p. 306 edr (ed. 8vo.)

cuente en la Nueva Granada ó un análisis de algun objeto de cobre de los chibchas, pruebe la presencia del estaño, debemos detener nuestro juicio, notando solamente que para labrar el aderezo que en piedra tengo, se podia hacer fácilmente con otra piedra, pues la roca verde de que esta hecho es muy blanda. Análisis de ornamentos de oro de la antigüedad se han hecho muy pocos, siendo á la vez estos muy raros en el antiguo

continente en comparación con el nuevo. Los únicos que yo conozco son los del Dr. Mallet, de antigüedades irlandesas, pues en un pequeño escrito del Prof. Göbel * adonde se encuentran todos los análisis que se han hecho de las antigüedades metálicas, tampoco hay ninguno de las de oro.

Por via de comparación, pues, pondré los análisis del Dr. Mallet y los dos míos.

	1	2	3	4	5	6	7	8	nº 2	nº 8
Oro...	71.54	79.48	96.90	88.64	88.72	81.10	86.72	85.62	54.63	40.91
Plata..	23.67	18.01	2.48	11.05	10.02	12.18	12.14	12.79	16.31	15.5
Cobre..	4.62	2.48	traza..	12	1.11	5.94	1.16	1.47	29.31	43.70
Plomo. traza..						28	traza			
Hierro..					02		traza			
	99.88	99.97	99.39	99.81	99.87	99.50	100.02	99.88	100.25	100.16

La descripción de las antigüedades irlandesas no es interesante para nosotros ni un extracto podia ser inteligible. El oro que trabajaban los Irlandeses no se sabe de dónde venia, pero vemos sí, que la liga que ellos usaban en general mas rica en este metal que la de los chibchas, y tal vez mas antiguas sus obras, de resto vemos que su composición es como entre estos oro, plata y cobre; hierro y plomo encontrándose en dos solamente y en cantidades que bien se ve eran impurezas y elementos enteramente accidentales.

CAPITULO VIII

USO DE LOS TUNJOS.

El arte está en todas partes ligado de una manera muy especial con la religion, con las ideas de una vida ideal, de seres sobrehumanos. La religion abriéndonos un mundo espiritual que si no aparece esternamente, requiere al ménos, para satisfacer, una representación material, ó tam-

* Ueber den Einfluss der Chemie auf die Ermittlung der Völker der Vorzeit Erlangen 1842.

bien, en la idolatría, dándonos seres ú objetos que adorar, nos guía, hácenos al momento acoger á las artes representativas como á nuestro único refugio, las cuales aunque imperfectamente, tal vez nos representan nuestras ideas. Los chibchas eran idólatras y los objetos que adoraban debían ser producciones de su mismo arte. Ellos tenían sus templos y adoratorios, de los cuales los de Sogamoso, Bogotá, Tunja y Guatavita eran los mas celebrados. Para culto y propagacion de su creencia tenían ministros sacerdotales, los cuales llamaban *Chuques* ó bien *Jeques*. Casi todas las naciones de la Nueva Granada profesaban, con los chibchas, el fetichismo, algunas naciones, como los *Tanes*, habitantes de los llanos junto á Casanare pertenecían á la escepcion, y todas ellas fabricaban sus mismos ídolos. Estos eran muy diversos, tanto en lo que representaban como en el material de que se componían. Adoraban las figuras del sol y de la luna, las de los hombres y las de las mujeres. Unas eran hechas de oro, otras de plata, como tambien de madera, de hilo y de cera. Su tamaño era diverso siendo unas muy pequeñas y otras muy grandes. Se cuenta que cuando los españoles descubrieron el lago de Guatavita, uno de entre ellos halló el adoratorio del pueblo de Iguaque, á donde tenían los Indios un niño de oro, el consorte de *Bachue*, su ídolo tan grande y tan pesado, que ni aun con las fuerzas que ganó con su avaricia y cupidez pudo cargar con él. Los Indios, descubriéndole en su hallazgo le acardenalaron el cuerpo de tal manera á golpes, que le quitaron, bien á su pesar, el antojo de enriquecerse á costa de ellos. Renovó su tentativa en compañía de otros, pero no pudieron encontrar otra vez el ídolo. Los Indios lo habían tomado y, ó fué enterrado, ó entregado en grandiosa ofrenda á las aguas, de la laguna. ¹⁶ Vestían estos ídolos con mantas pintadas, que

eran las de mayor estimacion, y puestos en órden, siempre colocaban las figuras de la hembra al lado de las del varon. Como ellos adoraban el sol y tambien la luna, considerándola como su consorte, parece que no querían en sus demas ídolos, tener uno solo, sino siempre guardar la semejanza con los primordiales de estos, y hé aquí la razon de poner siempre juntos al hombre y á la mujer.

Los sacrificios humanos, hemos visto, eran muy raros entre los chibchas y solo se ofrecían al sol y no á los tunjos. Las ofrendas que hacían á estos, como á dioses de segundo rango, eran tambien por medio del sacerdote y consistían en esmeraldas y oro en polvo, ¹⁷ tambien en oro labrado en formas de culebras, zapos, lagartijas, hormigas y guzanos, así como de casquetes, brazaletes, diademas, monas, zorras, y vasos de oro. Ofrecían tambien leones, tigres, pájaros y vasijas de barro con comestibles y aun sin ellos.

El señor Hamilton * en su viaje á la Nueva Granada consiguió una de las culebritas que se encontraron en el lago de Guatavita, y como mas adelante veremos, se halló mucho oro en polvo entre el receptáculo que representa la lámina II.

Si estos tunjos que representan al hombre se usaban solo para ofrendas ó solo para adorar, es incierto, pues las noticias que de ello tenemos son contradictorias. En caso de que usasen para ofrendas es muy probable que la figura representase al ofrendante, v. g. el soldado sería quien hizo su ofrenda con el tunjo n.º 2 y una mujer con el n.º 3. Apesar de que los Indios usaban mucho oro en sus cuerpos, nada se dice sobre el uso de los tunjos de esta manera, lo que sí me parece probable de las fig. 4.ª y 5.ª

La ceremonia de la ofrenda era precedi-

* J. P. Hamilton travels through the interior provinces of Colombia. London 1827. 2 vols. 8vo.

da, como queda dicho, por un ayuno riguroso de parte de los ofrendantes así como del jeque. Durante este tiempo no se permitían comer cosa alguna con aji, la salza mas apreciable entre ellos, y no se lavaban el cuerpo, cosa que en todo otro tiempo muy frecuentemente repetían. El contacto de los sexos era tambien prohibido. Concluido el ayuno ó *Zaga*, como ellos lo llamaban, entregaban su ofrenda al sacerdote, quien la presentaba á sus ídolos y les consultaba sobre el éxito de las peticiones de quienes la daban, respondiendo, en seguida, aquellos, segun la inspiracion que él creía haber tenido. Recibida la respuesta por los dueños de la ofrenda, como casi siempre era propicia, volvían llenos de regocijo y contento. Se lavaban entonces por primera vez el cuerpo desde que habían principiado á ayunar, con cierta fruta como especie de jabón que llamaban *Guaba*, sin duda la que conocemos en Bogotá con el nombre de jabonera. Convidaban á sus deudos y parientes y pasaban algunos dias en regocijo, cantando las leyendas de sus héroes y antepasados, bailando y consumiendo grandes cantidades de chicha, la cual tenían que trasportar sus mujeres.

Estas ofrendas eran el efecto de una necesidad inmediata, y no sabemos si ademas tenían en cada casa sus ídolos particulares, como eran los *Lares* entre los Romanos, á los cuales de vez en cuando se hacían tambien ofrendas.

No nos debe admirar que los Indios adorasen sus mismos retratos en figuras de oro, pues segun la creencia de algunas naciones, tenían en su mano el hacer dioses de los otros hombres, sus convivientes. Esta no era en realidad la creencia de los chibchas, pero sí la de otros pueblos comarcaños, y no hay duda que la religion de los unos se contaminaba con la de los otros. Los *pijaos*, por ejem-

plo, con los *coyaymas* y *natagaymas*, habitantes los unos de las sierras y los otros de los valles de *Neyva*, indios los mas valientes que los españoles encontraron, tenían naciones cuyo dios era el hombre. Estos no adoraban el sol, la luna ó ídolo alguno. Creían que el hombre que moría inocente se hacia dios y que protejía á aquel que le había hecho el beneficio de matarle, como tambien á su familia, mas no á otra, pues era patron ó dios muy especial. Para hacer del hombre un dios era necesario matarle con esa intencion y espreso objeto. No podían para ello escoger un enemigo ó alguno perteneciente á pueblo contrario, ni uno de su mismo pueblo; era una guerra de amigos, y así satisfacían su creencia con la sangre de caminantes, de mujeres y niños. Otros, como las *Laches*, habitantes de la provincia de *Tunja* adoraban las piedras, pues creían que los hombres se convertían en piedras y que un dia volverían á ser hombres. Así mismo adoraban su sombra, de modo que habiendo sol, siempre llevaban á sus dioses consigo, teniéndola en gran veneracion, pues la consideraban como dádiva del mas grande de sus dioses, del sol. No solo era la veneracion de seres humanos peculiar á los antiguos neo-granadinos; los peruanos tambien participaban de la misma creencia. En primer lugar, los incas, renombrados señores de estos pueblos, gozaban de adoracion general en parte de sus vasallos y á sus cenizas se ofrecían dádivas y sacrificios. Segun algunos historiadores, cuando *Gonzalo Pizarro* mandó desenterrar y quemar el cuerpo del Inca *Niracocha* en *Haquijahuana*, los Indios recojieron sus cenizas con profundo respeto y adoracion, en una tinajuela de oro, en la cual las conservaban, haciéndoles grandisimas ofrendas. En algunas provincias adoraban los Peruanos tambien á sus héroes y *Tschudi* opina que este culto tuvo su

origen ántes de que los Incas conquistasen aquellas comarcas. Tenian ademas otros dioses de familia que llamaban *Mallaquis* ó *Mumos*, los cuales no eran otra cosa que las momias ó esqueletos de sus antepasados depositados en tumbas (*Machays*), dispuestas de tal manera que con facilidad podian verlos y hacerles ofrendas.

Los japoneses tambien adoraban los hombres que han vivido virtuosamente. Los antiguos romanos tenian entre sus dioses privados y Lares á Antino, un bello jóven que se ahogó en un viaje á Egipto, en el Nilo. Su amigo, el emperador Adriano, le erigió un templo, mandó se hiciese anualmente una fiesta á su memoria, y puso su imagen entre las constelaciones. Por último, aun en nuestros días, tenemos los santos de la creencia católico-romana, que si no son objetos de adoracion, al menos se les dirijen súplicas y son intercesores con el Ser Supremo.

Vemos pues en otras creencias, entre otros pueblos, la venaracion del hombre la cual en su representacion material ó en si mismo adoraban los antiguos neo-granadinos.

CAPITULO IX.

DESCRIPCION DE LAS OTRAS LAMINAS.

Los chibchas, segun los españoles los encontraron cuando por primera vez llegaron á Bogotá, eran pequeños de estatura, gruesos y bien formados, del color rojizo peculiar á la raza, ojos horizontales y nariz ancha. La frente pequeña y deprimida, los huesos de los cachetes (los malares) promi-

nentes, y labios gruesos; sin barba hasta una edad avanzada.

He preferido retardar esta pequeña noticia por la conexion que tiene con la Lámina II que representa dos cráneos de los Indios de la provincia de Vélez. Estos, en comun con los de muchos otros Indios, muestran la depresion del hueso frontal, especialmente el cráneo n.º 2. Muy notorio es que los antiguos Indios usaban de artíficios mecánicos para producir un cambio semejante en la forma normal de los cráneos humanos; es decir, ataban fuertemente tablillas á la cabeza de sus hijos, la cual al crecer tomaba la forma que ellas le daban. Sin embargo el señor Tschudi ha probado de la manera mas completa que no solo á esto se debe la forma de estos cráneos. Su opinion, fundada sobre el exámen de fetos encontrados en el Perú, es que aun en estos, es decir, aun en la criatura ántes de nacer y por su puesto ántes de que la mano del hombre le haya dado forma alguna, se encuentra la depresion del hueso frontal y forma ovalar del cráneo, de modo que podemos colegir sea esta una forma peculiar y caracterisca de los cráneos peruanos. Poco se necesita para suponer una peculiaridad tal á los cráneos de los neo-granadinos, pero hasta que nuestras investigaciones no sean coronadas con un éxito tan favorable como las del señor Tschudi, no podemos atribuir esta depresion, entre nuestros Indios, sino al efecto mécanico de las tablillas.¹⁸

(Continuará.)

de Julio de 1856.

18° 54' 30," 33

1° 10' 23," 50.

76.868. Metros

853, 895.^{mm}

5, 970.^{mm}

NOTAS

Observaciones Meteorológicas de Córdoba en el mes de Julio de 1856.

Situación geográfica de la localidad. { Latitud Norte, determinada por D. Francisco García. 18° 54' 30," 33
 Longitud al Oriente de México. 1° 10' 23," 50.
 Distancia directa del mar hasta el puerto de Veracruz. 76.868. Metros
 De Córdoba sobre el nivel del mar, según el Sr. Orbezo. 853, 895.^{mm}
 De los instrumentos desde el suelo hasta el 0° del barómetro. 5, 970.^{mm}

DIAS.	9 DE LA MAÑANA.			12 DEL DÍA.			3 DE LA TARDE.			6 DE LA TARDE.			9 DE LA NOCHE.			Lluvia en cada 24 horas.	Vientos y estado del cielo al medio día.	
	Baróm. reduc. á 0°	Term. fijo.	Term. libre.	Baróm. reduc. á 0°	Term. fijo.	Term. libre.	Baróm. reduc. á 0°	Term. fijo.	Term. libre.	Baróm. reduc. á 0°	Term. fijo.	Term. libre.	Baróm. reduc. á 0°	Term. fijo.	Term. libre.			MILIM.
	MILIM.	CENT.	CENT.	MILIM.	CENT.	CENT.	MILIM.	CENT.	CENT.	MILIM.	CENT.	CENT.	MILIM.	CENT.	CENT.	MILIM.		
1	690,63	22	23,25	689,78	22	25,00	689,68	22	24,25	690,12	23	23,50	691,38	22	22,25	000	S. E.	Despejado
2	91,69	21	22,25	89,76	21	22,50	90,62	23	23,25	90,63	22	23,25	93,34	21	22,75	002	N. E.	Nublado
3	91,79	21	22,25	91,82	23	22,75	90,57	23	23,00	92,18	22	22,75	93,94	21	22,25	007	N. N. E.	id.
4	91,74	21	22,00	91,79	21	22,25	89,60	22	22,50	88,59	23	23,25	90,88	22	23,00	000	N. E.	Despejado
5	89,75	22	22,25	90,52	23	23,75	87,73	24	24,25	88,55	22	23,50	89,65	22	23,25	000	Calma	id.
6	87,70	22	23,00	88,13	24	24,25	87,57	25	25,25	88,47	25	25,00	88,74	23	24,00	000	N. N. E.	id.
7	88,80	22	23,25	86,43	24	25,25	86,40	26	26,25	87,52	25	25,00	89,15	22	23,75	000	E. S. O.	id.
8	87,84	23	24,25	88,47	25	25,75	87,20	26	26,50	87,88	24	24,75	88,78	24	25,50	000	N. N. E.	id.
9	87,70	22	22,75	88,53	24	25,00	87,48	24	24,75	87,63	24	25,00	89,75	22	23,75	011	N. O.	id.
10	89,09	23	23,50	89,32	25	26,25	87,37	25	25,50	88,87	25	25,75	88,78	24	25,50	002	N. N. E.	id.
11	87,43	24	24,25	88,37	25	25,75	87,15	26	26,00	87,57	25	24,75	88,84	23	24,75	000	E.	id.
12	89,03	24	24,25	88,60	26	26,25	88,25	26	27,25	88,37	25	26,50	89,48	24	25,75	000	E. S. O.	id.
13	90,09	23	24,00	89,30	26	26,25	88,19	27	27,50	89,35	26	27,00	90,01	24	26,00	000	Calma	id.
14	90,82	23	24,25	90,45	25	25,75	89,25	26	27,00	89,40	26	26,75	90,63	22	23,75	009	N. N. E.	id.
15	91,52	23	24,25	90,30	25	26,25	89,62	25	25,75	90,76	24	25,25	89,69	23	24,25	022	N. E.	id.
16	90,78	22	23,75	91,00	24	25,00	88,63	24	25,25	88,61	23	25,25	91,13	22	23,00	014	N. N. E.	Nublado
17	90,39	21	22,50	90,57	23	24,25	89,62	25	25,50	90,95	24	25,25	91,98	22	23,75	000	Calma	id.
18	91,23	22	23,00	91,52	23	24,00	90,61	24	25,25	90,92	23	24,00	92,88	22	23,25	008	N. E.	id.
19	91,13	22	23,25	90,72	23	23,75	89,24	23	24,00	89,90	22	23,25	90,74	21	22,25	031	N. N. E.	id.
20	90,88	22	22,75	91,02	23	24,25	90,51	24	24,50	90,53	22	23,50	91,69	21	22,75	004	Calma	id.
21	92,93	22	23,25	92,81	24	24,25	92,84	21	22,75	91,94	21	22,25	93,34	21	22,00	037	E.	id.
22	92,44	21	22,50	92,03	22	23,50	91,27	23	24,50	91,24	21	23,00	91,84	21	22,50	005	N. E.	Despejado
23	89,89	21	22,25	89,92	23	23,75	89,23	24	24,25	89,33	24	24,25	89,95	22	22,50	000	N. N. E.	id.
24	89,20	22	22,50	88,48	24	24,50	89,08	24	25,00	88,69	23	24,25	90,19	21	22,50	000	E. S. O.	id.
25	89,66	21	22,25	88,93	24	24,25	88,68	24	25,25	88,64	23	24,25	89,55	22	23,00	000	N. N. E.	id.
26	89,25	22	22,75	89,59	23	24,25	88,30	22	23,75	87,85	22	23,50	90,39	21	22,50	013	Calma	Nublado
27	90,68	22	22,75	91,22	23	24,00	89,33	24	24,50	88,98	24	24,25	91,39	21	22,75	011	E. S. O.	id.
28	91,09	21	22,25	90,26	24	24,25	89,23	24	24,75	88,94	23	24,00	91,24	21	22,25	020	Calma	Despejado
29	91,93	22	22,75	89,23	24	24,75	90,64	21	22,50	90,84	21	22,25	91,44	21	22,50	019	N. N. E.	Nublado
30	93,26	20	21,25	92,08	22	23,75	90,37	23	23,75	91,03	22	23,25	91,84	21	22,25	015	N. E.	id.
31	92,99	21	22,25	91,97	23	23,50	90,32	23	24,00	89,70	22	23,25	90,74	21	22,50	000	E.	Despejado
	690,43		22,95	690,09		24,48	689,18		24,79	689,49		24,28	690,75		23,31	230		

NOTAS.

Tempestad á las seis y media de la tarde

Fuertes aguaceros á las tres de la tarde.

La langosta verifica su primer cambio de piel ó muda.

Lluvias intermitentes desde las seis de la tarde.

Idem á las cuatro de la tarde con tempestad á las siete de la noche.
Idem idem.

Idem desde las cinco de la tarde.

Idem con tempestad desde las tres de la tarde.

Relámpagos frecuentes por el E. á las nueve de la noche.

Fuertes aguaceros con tempestad, desde las tres de la tarde.

Lluvia desde las seis de la tarde.

Lluvia desde las tres de la tarde: hoy tembló á las 11 h. 40' de la mañana con fuertes oscilaciones del E. al O. de muy corta duración.

Lluvias intermitentes con tempestad, desde las seis de la tarde.

Fuertes aguaceros con tempestad desde las cinco de la tarde.

Lluvia desde la una de la tarde, con tempestad.

Idem desde las seis y media hasta las ocho de la mañana.

Presión atmosférica media del mes. m m. 689. 98
 Temperatura id. 23° 96
 Lluvia total del mes. 230. ^{mm}
 Dias de lluvia. 17.

Córdoba, Agosto 13 de 1856.

J. A. Nieto.

SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA,

Ratificadora de los datos estadísticos que se publican en la República.

La comision de esta Sociedad, ha leído con satisfaccion el cuaderno publicado en el presente año, por el Sr. D. Eduardo Fages, que contiene las noticias estadísticas del departamento de Tuxpan, incorporado en 1853 al Estado de Veracruz, y formando uno solo, de los partidos de *Tuxpan propiamente dicho*, y de el de *Chicontepec* segun una ley del nuevo Estado; por cuya razon, las noticias se refieren á ambos partidos, aunque el autor creyó conveniente tratar de ellos por separado.

El plan seguido en esta publicacion, abraza los puntos mas importantes, así para el conocimiento material del terreno á que se refiere, como para el del desarrollo de que es susceptible en sus producciones, industria y comercio, indicándose á veces algunas de las medidas que pueden contribuir á este fin, lo que hace dignos de aprecio estos trabajos, tanto mas, cuanto que son muy pocas las personas que entre nosotros se dedican á este género de observaciones, para lo cual e necesitan conocimientos que no son comunes por desgracia.

En la parte geográfica, la posicion del departamento, así como la de los partidos que lo componen, y sus cabeceras, están marcados con claridad, por medio de longitudes y latitudes; espresándose sus límites y la estension que abrazan. Se comprende igualmente el aspecto general del país, al-

gunas observaciones meteorológicas, sobre la temperatura, lluvias, y vientos reinantes, para deducir la naturaleza del clima, y las ventajas é inconvenientes que éste presenta. El curso de los rios y la profundidad de su cauce, las lagunas y esteros, las alturas de algunas montañas, y las costas, cabos é islas del departamento, son puntos interesantes en que se fijó el Sr. Fages, concluyendo con la carta ó plano topográfico de todo el referido departamento, el de la villa de Tuxpan, la entrada ó boca de su barra, y la vista de las montañas desde el mar.

El autor se estendió á pormenorizar las producciones naturales de los reinos animal y vegetal, y solo seria de desearse que en todos los objetos de que habla, se hubiera unido al nombre vulgar el científico correspondiente, como se vé en algunas especies vegetales, tales como la *oredoxa* la *areca* la *hevea*, el *smilax*, *dioscorea* *jatropha* &c. pues los nombres comunes particularmente si son indígenas, varian mucho, segun los diversos idiomas que se hablaban en el país, ántes de la conquista, y no se puede formar idea exacta del objeto á que se refieren.

Así se vé entre los vegetales, el jabino ó chicol, el opte, guacima, catcha, &c. por cuyos solos nombres es imposible conocer ni el género á que pertenecen. Otro tanto sucede en la parte zoológica, hallándose

DE LA MANANA		DE LA TARDE		DE LA NOCHE		DIAZ
Temp. Bar. 10°	Temp. Bar. 10°	Temp. Bar. 10°	Temp. Bar. 10°	Temp. Bar. 10°	Temp. Bar. 10°	
23	28.00	23	27.75	23	28.00	1
24	28.00	24	27.75	24	28.00	2
25	28.00	25	27.75	25	28.00	3
26	28.00	26	27.75	26	28.00	4
27	28.00	27	27.75	27	28.00	5
28	28.00	28	27.75	28	28.00	6
29	28.00	29	27.75	29	28.00	7
30	28.00	30	27.75	30	28.00	8
31	28.00	31	27.75	31	28.00	9
1	28.00	1	27.75	1	28.00	10
2	28.00	2	27.75	2	28.00	11
3	28.00	3	27.75	3	28.00	12
4	28.00	4	27.75	4	28.00	13
5	28.00	5	27.75	5	28.00	14
6	28.00	6	27.75	6	28.00	15
7	28.00	7	27.75	7	28.00	16
8	28.00	8	27.75	8	28.00	17
9	28.00	9	27.75	9	28.00	18
10	28.00	10	27.75	10	28.00	19
11	28.00	11	27.75	11	28.00	20
12	28.00	12	27.75	12	28.00	21
13	28.00	13	27.75	13	28.00	22
14	28.00	14	27.75	14	28.00	23
15	28.00	15	27.75	15	28.00	24
16	28.00	16	27.75	16	28.00	25
17	28.00	17	27.75	17	28.00	26
18	28.00	18	27.75	18	28.00	27
19	28.00	19	27.75	19	28.00	28
20	28.00	20	27.75	20	28.00	29
21	28.00	21	27.75	21	28.00	30
22	28.00	22	27.75	22	28.00	31
23	28.00	23	27.75	23	28.00	1



entre los animales cuadrúpedos el *Tlalcoyotl* y otros, y entre los cuadrumanos, *monos de varias clases*. En los reptiles, venenosos del orden de los ophidianos, se habla de varias especies que sería muy útil conocer científicamente, lo cual no puede verificarse por solo los nombres mexicanos con que se designan, esceptuando la serpiente de cascabel que es *crótalus* de Linneo. En los insectos se dice del *moyocuil*, citándolo como muy perjudicial á los ganados y aún al hombre. En la parte de ornitología, ó de los pájaros, se citan aves como el *cojotile* y el *cehuan*, desconocidos para nosotros: y por último, en la igitología, ó tratado de los pescados, se nombran muchos peces, que indican la riqueza de la pesca, en el departamento, pero todos sus nombres son puramente vulgares, y algunos poco conocidos.

La comision no cree que esto disminuya el mérito principal de los trabajos, del Sr. Fages, pues para ello se necesita dedicacion y tiempo de que no todos pueden disponer, y solamente hace la indicacion por el deseo de que sean conocidas todas las producciones de nuestro país tan poco visitado hasta ahora por personas dedicadas á á éstos ramos.

En la parte estadística, se encuentran en esta publicacion, noticias muy importantes: la poblacion absoluta y respectiva, su movimiento, y las causas de su paralización ó retardo, el número de habitantes por leguas cuadradas que hay actualmente y los medios de aumentarla en lo sucesivo: el estado que guardan los caminos, con las distancias de los lugares á las cabeceras de los partidos, y de éstos á las capitales de Veracruz, Puebla, y México y puerto de Tampico por varios rumbos: el descuido en que se encuentra la instruccion pública, la agricultura, el comercio, la industria, todo es

bien especificado, y puesto en tablas sinópticas, que al golpe de vista facilitan el conocimiento de los ramos.

La comision no se estiende á hacer un análisis de todos los puntos que contiene la obra del Sr. Fages, y solo se ha fijado en citar los principales para manifestar la utilidad de esta publicacion, que si en todas circunstancias es de interés general, lo es hoy mas particularmente, por cuanto en la actualidad trata el supremo gobierno de la colonizacion en el partido de Papantla, limítrofe de Tuxpan, y á donde naturalmente debe estenderse en lo sucesivo, por cuya razon las noticias estadísticas de éste importan sin duda mucho, así al mismo supremo gobierno como á los colonos que vienen á establecerse.

Por todo lo espuesto, la comision concluye su dictámen con las siguientes proposiciones, que sujeta á la deliberacion de la junta.

1.^a La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, ha visto con aprecio las noticias publicadas en el presente año de 1856, por el Sr. D. Eduardo Fages, sobre el departamento de Tuxpan.

2.^a La Sociedad dá al Sr. Fages las debidas gracias, así por el cuaderno que le remitió, y en que están contenidas dichas noticias, como por su dedicacion á estos interesantes trabajos, disponiéndose se inserte en el Boletín de la Sociedad.

México, Setiembre 28 de 1856.—*Benigno Bustamante*.

Fué aprobado en sesion de hoy, con dispensa de los trámites de reglamento.

Secretaria de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

México, Octubre 2 de 1856.

Es copia.—*José Miguel Arroyo*, secretario perpetuo.

NOTICIAS ESTADISTICAS

SOBRE

EL DEPARTAMENTO DE TUXPAN,

POR

EDUARDO FAGES.

El Departamento de Tuxpan (1) confina al N. y al O. con los distritos de Tampico (2) y de Huejutla (3); al S. con el distrito de Tulancingo (4) y los partidos de Huauchinango (5) y de Papantla (6); y al E. con el golfo de México.

Está comprendido entre los 20° 26' y los 21° 39' de latitud; y entre el 0° 37' y el 1° 58 de longitud oriental del meridiano de México. (7)

Tiene 48 leguas de largo, 36 en su mayor anchura y una superficie de 500 leguas cuadradas.

(1) Fué incorporado al Estado de Veracruz en 1853.

(2) Estado de Veracruz.

(3) Idem de México.

(4) Idem de idem.

(5) Idem de Puebla.

(6) Idem de Veracruz.

(7) Toda longitud que se cite en adelante es la del mismo meridiano, y toda latitud la boreal.

yor anchura y una superficie de 500 leguas cuadradas.

Su poblacion, computando la del partido de Tuxpan, segun el censo de 1849, y los que se verán mas adelante, para la del de Chicontepec es, de 41,243 habitantes; es decir, 82 por legua cuadrada.

Su administracion está á cargo de un prefecto, nombrado por el gobierno del Estado, á propuesta en terna del Consejo, y de un sub-prefecto nombrado por el mismo á propuesta en terna del prefecto.

Existe, ademas, en cada una de las cabeceras de sus municipalidades, un ayuntamiento; en cada uno de sus pueblos un alcalde, y un juez de paz en las rancherías.

La justicia está administrada por un juez de letras ó de primera instancia y por los alcaldes.

Todos estos funcionarios están creados y

nombrados con arreglo á la ley orgánica del Estado, de 30 de Marzo de 1826.

Por la misma ley se formó este Departamento del partido de Tuxpan, propiamente dicho, y del de Chicontepec; divididos, el primero en cuatro municipalidades, y en ocho el segundo, las cuales comprenden dos villas, cuarenta y siete pueblos, y un número mucho mayor de rancherías.

Las diferencias que presentan ambos partidos, me obligan á hablar de ellos separadamente.

PARTIDO DE TUXPAN.

POSICION, DIMENSIONES Y SUPERFICIE.—Está comprendido entre los 20° 26' y 21° 39' de latitud; y entre el 1° 7' y el 1° 56' de longitud.

Tiene 36 leguas de largo de N. á S.; 17 en su mayor anchura, y una superficie de 338 leguas cuadradas.

CONFINES.—Al N. el distrito de Tampico; al E. el golfo de México; al S. los partidos de Papantla, de Huauchinango y de Chicontepec; y al O. los dos últimos y el distrito de Tampico.

ASPECTO GENERAL Y CLIMA.—Bosques dilatados y siempre de un verde tropical; cerros y lomas que por todos lados hacen sus terrenos desiguales, regados en todas direcciones de rios, esteros, lagunas y de innumerables arroyos, son los principales distintivos de estos lugares, conocidos vulgarmente con el nombre de *tierra caliente*.

Formados aquellos casi de todas las producciones vegetales de los trópicos, ofrecen á la vista la magestad y riqueza de su extraordinaria lozanía.

La fertilidad de estos terrenos que, en algunas partes raya en viciosa, hace que por el espacio de algunas leguas de altos árboles, arbustos y matorrales, enlazados por bejucos y multitud de enredaderas, se forme

un tejido espeso é impenetrable que, si bien admira y agrada, infunde pavor por los innumerables insectos y reptiles que oculta en medio de tanta pompa.

Existen, en cambio, parages deliciosos y eminentemente agrestes, por los elevados y frondosos árboles que los pueblan, bajo los cuales no crece yerba de ninguna clase, y en donde se respira un aire puro y fresco, embalsamado con los suaves olores que exhala las plantas y flores silvestres, y por la espaciosa sombra que les prestan sus ramajes, bajo la que descansan sus moradores en las horas mas calurosas del verano que los obligan á interrumpir las labores del campo, disfrutando al propio tiempo del imponente aspecto de las selvas que los rodean.

Pero en donde mas se puede gozar de los agrestes y pintorescos paisajes con que la naturaleza ha engalanado este suelo, es en los lugares por donde corren sus abundantes arroyos.

Vense allí anchos cauces, secos por un lado, y solo humedecidos por efecto de las inundaciones que todos los años acontecen, mas ó menos temibles por los daños que causan, y llenos por otro de aguas puras, continuamente deslizándose sobre un lecho interceptado de guijarros aglomerados por la impetuosidad de la corriente, y coronadas sus orillas de añosos cedros y arbustos matizados de flores de bellos colores y delicados aromas, que al inclinarse sobre sus aguas forman enramadas, preservándolas así de los ardientes rayos del sol, y manteniéndolas siempre frescas, para que los viajeros de estas soledades hallen un alivio á la sed que naturalmente produce el viaje y aumenta la elevada temperatura en que respiran. Este cuadro, por demas sombrío, cuando el sol declina hácia su ocaso y por la falta de seres humanos se mira animado por los cuadrúpedos que allí habitan y por multitud de pájaros de diferentes especies.

Los hay tambien profundos y que suelen ocasionar desgracias, sobre todo, cuando mas llenos por las abundantes lluvias, bajan sus aguas impetuosamente sobre sus lechos desiguales, formando entonces saltos y cascadas, cuyo ruido fuerte y compasado produce un eco solemnne, mas imponente todavía por el silencio y la soledad que lo propaga. Añádase á esto el rugido de algunas fieras y de los toros salvajes, y se tendrá una leve idea de la impresion que causa la majestad selvática de estas soledades.

Al Occidente se hallan las *chorreras* ó saltos del rio Tuxpan, y al Oriente las lagunas de Tampamachoco y Tamiahua, de que hablaré despues,

En sus bosques se encuentran, tambien de vez en cuando, algunos pueblos bien colocados, por las hermosas vistas que los rodean; pero estos generalmente están fabricados entre cerros.

Los vientos alisios que soplan constantemente en el verano, y las lluvias de los meses de Julio, Agosto y Setiembre, moderan un tanto los estremados calores que se experimentan en esta estacion. En el invierno ó en la estacion de los nortes, los vientos son muy variables, pero reinan principalmente aquellos que, segun el baron de Humboldt, soplan del Noroeste; casi siempre son impetuosos, bastante frios, y con frecuencia los acompaña una lluvia menuda, que suele durar quince dias sin interrupcion. En esta estacion es muy comun pasar de una temperatura elevada á otra muy baja; o que sucede especialmente cuando sopla el viento Sur, al que sigue ordinariamente un norte fuerte y helado. La duracion de estos vientos es de seis meses; comienzan en el equinoccio de otoño y concluyen en el de primavera, no siendo raro que se prolonguen hasta el mes de Abril. Hay otro viento que sopla en las dos estaciones, aun-

que mas á menudo en invierno y de noche, casi constante y bastante fresco; es el de Occidente, llamado vulgarmente *de tierra ó terrenal*, y reputado, con mucha justicia, como perjudicial á la salud, por lo que, algunos viajeros han recomendado que las piezas en que se duerma no se hallen espuestas á su influjo.

En los meses ya citados son frecuentes los chubascos y tempestades, acompañados de vientos encontrados, y tan variables, que en menos de una hora recorren todos los puntos de la brújula. Estos vientos comienzan casi siempre con la fuerza de un huracan.

Los huracanes se presentan allí de vez en cuando, produciendo grandes estragos en los campos cultivados y en las habitaciones. El último de estos terribles meteoros fué el de 1844.

La vigorosa lozanía de la vegetacion, debida á los vapores acuosos de los vientos húmedos y de las frecuentes brumas, hace que los rayos del sol no puedan penetrar al traves de los espesos follajes de los árboles que forman las selvas, para poder secar los pantanos y charcos que originan las lluvias y mantiene la sombra; de donde proviene la constante humedad que se observa en la atmósfera.

Estas aguas estancadas que la impregnan de miasmas corrompidos, cuando se evaporizan, y la putrefaccion de una enorme cantidad de sustancias orgánicas favorecida por la humedad, son indudablemente las causas de las calenturas intermitentes y de las fiebres que se padecen en las dos estaciones y en todas las poblaciones. Por lo que me parece que el aumento de poblacion, el desmonte de los bosques y el cultivo que de esto seguiría, disminuirían sobremanera la insalubridad del clima.

La proximidad de aquellos lugares al mar,

la humedad de su suelo y otras causas, producen brumas ó nieblas muy espesas, principalmente antes de aparecer el sol. Las mismas causas engendran el relente ó sereno de las noches, muy sensible en las dos estaciones y reputado también como nocivo.

COSTAS, CABOS, ISLAS, &c.—El partido de Tuxpan tiene un litoral de costa en el Seno Mexicano, de unas 26 leguas, es decir, desde el Cabo-Rojo hasta la barra de Cazonés. Hacia el Norte son bajas y arenosas, elevándose algún tanto al Sur, donde se ven grandes peñascos tajados á pico, que las hacen acantiladas y peligrosas. Lo más notable que hay en ellas es el Cabo-Rojo, célebre por ser el lugar en que desembarcaron las tropas españolas que en 1829 vinieron al mando del general Barradas. Mas al mediodía se hallan la Punta de Piedras, un riachuelo llamado de Juan Gonzalez, cuya desembocadura en el mar solo es notable en tiempo de lluvias, la boca del Chapparral y las barras de Cazonés, Tuxpan y Tanhujio.

Entre los dos primeros rios, cerca de la orilla del mar y al pié de un cerro llamado Tumilco, se ven las ruinas de un pueblo de los antiguos totonacos.

Al Nordeste de las dos últimas barras, están colocados los bajos de Tuxpan y Tanhujio, que les sirven de abrigo. El bajo del medio se encuentra en las dos islas de que voy á hablar.

Además de las que referiré de la laguna de Tamiahua, deben mencionarse la isla Blanquilla al Este del Cabo-Rojo, y la de Lobos al Sur de aquella. La primera más bien merece el nombre de banco de arena. La segunda, situada á los 21° 25' de latitud y al 1° 48' de longitud, tendrá de tres á cuatro leguas de circunferencia; está cubierta de maleza y de árboles, en cuyas cortezas se leen fechas y los nombres de mu-

chos de los que la han visitado: se halla completamente inhabitada, excepto por una gran cantidad de pájaros acuáticos y de insectos, y de vez en cuando por algunos pescadores, que la abandonan tan luego como concluyen su faena. Como los fondeaderos de ambas son muy buenos, anclan en ellos los buques que cruzan el golfo en todas direcciones cuando se creen amenazados de un temporal.

En la lucha pasada con los americanos del Norte, era el punto de reunion de sus buques de guerra. Entonces se construyeron tres pozos de agua potable que se hallan allí, y que existen todavía algo deteriorados.

Esta isla en todos tiempos, y últimamente en particular, ha sido, con fundamento ó sin él, el espanto de las aduanas marítimas. Se ha creído que existían barracones ó depósitos para ocultar el contrabando que se había de trasportar á la costa en el momento en que se presentase la ocasión. Desengañados de estas ilusiones atizadas por algunos á quienes convenia que así se creyese, imaginaron también bodegas subterráneas que tenían el mismo objeto, y que jamás han existido, como se vió con el tiempo y cuando hubo más tranquilidad.

Rios.—Tres son los rios que, en unión de los esterós, fertilizan estos terrenos regándolos por todas partes, y que después de un curso más ó menos dilatado desembocan en el golfo de México.

El de Cazonés, situado ocho leguas al Sur de Tuxpan, es caudaloso, profundo, por el espacio de siete á ocho leguas, y susceptible de inundaciones, en cuya época su barra, peligrosa por las enormes rocas que se hallan á su entrada por el lado del Sur, generalmente de tres á cuatro piés de hondura, es entonces de nueve. Solo riega á este partido por el espacio de diez y seis

leguas y lo separa del de Papantla. Sus pintorescas orillas están casi inhabitadas. El acopio que de poco tiempo á esta parte se hace del palo del moral, *morus tinctoria*, que se esporta y se usa en las artes para teñir, las ha poblado de gente que se dedica á su corte, tanto por su abundancia como por la facilidad que tienen de conducirlo á Cazonés por medio de canoas, que es el punto de su depósito.

La barra de este rio no está señalada en algunos mapas y si la boca de Tejones que se halla más al Sur, lo que puede ser de graves consecuencias para muchos navegantes extranjeros que las confunden por encontrar semejanza en sus nombres.

El de Tanhujio, distante nueve leguas al Norte del de Tuxpan, es insignificante por su curso y el poco fondo de su barra, que tiene por lo regular de dos á tres piés de agua. Esta barra, según Ferrer, citado por Humboldt, [*] está situada á los 21° 15' 48" de latitud; y á los 100° 5' de longitud occidental del meridiano de Paris, según el último. A una distancia de poco más de dos leguas de su desembocadura une sus aguas con las del estero llamado del Corral y del de su nombre, que lo comunica con la laguna de Tamiahua. En este corto espacio tiene 250 varas de anchura.

El de Tuxpan que bajo todos aspectos merece ser más considerado, atraviesa el Partido de Oriente á Poniente, dirigiéndose al Sudoeste al regar el de Chicontepec. Nace en las faldas de la sierra de Huayacocotla, y tiene un curso de más de cincuenta leguas. Su anchura media de 300 varas, disminuye hacia sus manantiales y se engruesa al desembocar en el mar, siendo de 518 varas al pasar por el frente de la villa del mismo

(*) Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne, t. I.

nombre. Su lecho, aunque angosto, es acantilado, y sus riberas elevadas y cubiertas de verdura hasta la orilla del agua, abundan de peñascos y altos ribazos que pueden servir de muelles.

Al comenzar su ría, á nueve ó diez leguas antes de la barra, su profundidad es apta para recibir barcos de gran calado, aumentándose ésta á siete y ocho brazas algunas leguas antes de su desembocadura en el mar. A la misma distancia también toman principio las chorreras, y sus aguas á ser dulces y potables, llegando á ser delgadas y puras, según va creciendo el número de aquellas.

Las chorreras son los saltos que hacen las aguas por la desigualdad de su alveo, formado á modo de escalones. Desde éstos el agua se precipita con ímpetu y corre espumosa por los espacios que dejan los guijarros, cayendo sobre una madre más profunda. La corriente es tan rápida en esta parte, que la persona que probase á pasarla á nado ó á caballo sería víctima de su temeridad. Las chorreras son más repetidas hacia el nacimiento del rio.

Nada encanta más la imaginación, ni infunde en el ánimo un sentimiento de tristeza por lo despoblados que se hallan, que los magníficos paisajes formados por la naturaleza en todo el curso del rio y en sus dos riberas. Terrenos feraces, árboles gigantes, mirándose siempre sobre las aguas claras y corrientes que los riegan, y que ofrecen al hombre las maderas más estimadas para los diferentes usos de la vida, hacen desear una población numerosa y activa, que con los medios de comunicación que le facilitaría el rio y los brazos que á él se unen, aumente bajo otros aspectos el encanto de esos sitios dignos de mejor suerte.

Este rio está sujeto á inundaciones anuales.

les, que se efectúan en los meses de Agosto, Setiembre ú Octubre, y que causan graves daños á las milpas y ganados. Cuando las lluvias han sido extraordinarias, los estragos son mas sensibles. En la época á que me refiero, la corriente es muy impetuosa en todo su curso, que suele cambiar en algunos puntos. Sus aguas, generalmente claras y azules, bajan turbias y amarillas, arrebatando cuanto encuentran á su paso: árboles añosos desprendidos por su fuerza; otros que ya arrancados se hallan en las orillas; jacales enteros contruidos de madera, sobre los cuales navegan multitud de pájaros y reptiles; toros, caballos y otros cuadrúpedos que no han podido luchar contra aquella; y desgraciadamente tambien algunas víctimas humanas. Aunque muy inferior al magestuoso Misisipi, es entonces semejante á él, como lo describe Chateaubriand. (*) Su barra, comunmente de seis á siete piés de profundidad, aumenta á diez y ocho. Afortunadamente estas inundaciones no duran mas de cuarenta y ocho horas.

Por último, tiene una pequeña isla de diez varas de diametro, enfrente de la parte occidental de la villa de su nombre, que probablemente desaparecerá con el trascurso del tiempo, como han desaparecido otras dos que se hallaban á su lado

ESTEROS Y LAGUNAS.—No pretendo hablar de todos los esteros ó brazos de los rios anteriores, porque éstos son muchos. Me limitaré solamente á tratar de aquellos que por servir como de canales de comunicacion entre el rio de Tuxpan y la laguna de Tampamachoco, y entre ésta y la de Tamiahua, merecen ser mencionados.

El primero es el estero de Tampamachoco, situado á poco menos de una milla de la embocadura y á la izquierda del rio últi-

mamente citado en cuyo punto unen sus aguas. Con una anchura de veinte varas y una profundidad de diez á tres piés, corre de Sur á Norte por el espacio de una y media millas, formando en seguida la laguna del mismo nombre.

Esta, de figura irregular, tiene dos leguas de largo y una y media en su mayor anchura. Sus orillas en algunas partes, son pantanosas, y se elevan poco sobre la superficie del agua. Su fondo, muy desigual, se compone de una reunion enorme de ostras ú ostiones, que la hacen temer de los pescadores precisados á echarse al agua en algunos parajes, principalmente cuando baja la marea, para desbarar de este modo sus canoas, saliendo las mas veces heridos de los piés. En ella se coje la estimada clase de marisco de que hablo y de que tanto abunda, la cual se consume en las poblaciones circunvecinas, en donde se sirven de las conchas para hacer la cal. Tiene varias islas pequeñas formadas de plantas y arbustos acuáticos que presentan grupos agradables, en cuyas raices y en la parte de tronco que se halla sumergida, se reproducen tambien aquellos testáceos.

En su extremo septentrional y algo inclinada hácia el Noroeste se halla la embocadura de un estero, lleno de recodos, de dos á tres millas de largo, de una anchura de cinco á seis varas á lo mas, y cuyo fondo de uno á tres piés es de un fango ceniciento y pestilente. Sus orillas, poco elevadas y muy pantanosas, están coronadas de árboles, cuyas ramas pendientes ó troncos viejos arrancados por los fuertes nortes ó por los huracanes, obstruyen casi siempre el paso á las canoas que se dirigen á Tamiahua ó Tampico y al contrario. Tales embarazos menoscaban los intereses de los que lo transitan, quitándoles el tiempo que emplean en removerlos, y perdiendo muchas veces una

(*) Genio del cristianismo tom. III.